LOS RIESGOS DE LA DESINFORMACIÓN PARA LAS DEMOCRACIAS, UN MODELO DE ANÁLISIS

JUAN DAVID ABELLA

COORDINADOR DE ESTUDIOS DE ASIA DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA (PIPEC) DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

VICENTE TORRIJOS

PROFESOR TITULAR EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA "GENERAL RAFAEL REYES PRIETO"

Fecha de recepción: 12/02/2023. Fecha de aceptación: 21/03/2023

RESUMEN

Por medio de este artículo se buscaba analizar las implicaciones de la desinformación sobre las democracias, identificando no solo los riesgos sino también los efectos principales de tales riesgos. Para alcanzar este objetivo, se propuso un modelo de análisis que permite abordar las implicaciones y consecuencias de la desinformación sobre los sistemas democráticos. Como resultado de este estudio, se pueden señalar tres hallazgos relevantes: primero, la desinformación produce efectos negativos con implicaciones complejas sobre las sociedades y los sistemas democráticos. Segundo, mal prevenida y enfrentada, vulnera la cohesión social y erosiona la confianza en las instituciones, debilitando irremediablemente a los Estados. Tercero, se hace fundamental que las democracias comprendan estos fenómenos en su complejidad y desarrollen acciones diferenciadas que permitan contrarrestar estas amenazas, reforzando al tiempo sus capacidades de respuesta.

Palabras clave: desinformación; riesgos; instituciones; reputación; confianza.

ABSTRACT

This article sought to analyze the implications of disinformation on democracies, identifying not only the risks but also the main effects of such risks. To achieve this objective, a model of analysis was proposed to address the implications and consequences of disinformation on democratic systems. As a result of this study, three relevant findings can be pointed out: first, disinformation produces negative effects with complex implications on societies and democratic systems. Second, if poorly prevented and confronted, disinformation can accelerate the weakening and internal cohesion of states, undermining confidence in institutions. Third, it is essential for democracies to understand these phenomena in their complexity and develop differentiated actions to counteract these threats, while strengthening their response capabilities.

Keywords: misinformation; risks; institutions; reputation; trust.

1. INTRODUCCIÓN

La década reciente ha traído cambios sustanciales y masivos en las formas en las que las personas consumen, comparten y entienden las noticias. La difusión de información errónea y la desinformación se ha convertido en un tema motivo de preocupación y debate en todo el mundo, debido al enorme impacto que este tipo de contenidos generan no solo sobre el consumidor, sino también sobre los procesos e instituciones democráticas, llegando incluso a manipular decisiones y procesos de votación.

No obstante, a pesar de la evidencia de que la desinformación (sea accidental o intencional) tiene consecuencias indeseables en las distintas dimensiones de la vida social, política y económica de las sociedades, que además son amplificadas debido a la irrupción y uso extendido de las redes sociales en los sistemas de comunicaciones, la relación entre esta cuestión en su complejidad no ha sido del todo explorada desde sus efectos en las instituciones democráticas (McKay y Tenove, 2021).

Dicho esto, este artículo pretende contribuir a este debate desde un modelo de estudio y acción, respondiendo a la pregunta: ¿cuáles son los riesgos y alcances de la desinformación para las sociedades democráticas, y qué acciones pueden tomar ellas para contrarrestar tales amenazas? A lo cual se responderá, en primer lugar, que la desinformación produce diferentes tipos de riesgos, que pueden ser clasificados como de orden reputacional y de confianza; político y electoral; y de tipo económico y financiero. Si bien cada tipo genera impactos distintos, es un hecho que la desinformación en general produce efectos negativos con implicaciones complejas sobre las sociedades y los sistemas democráticos.

De hecho, si la desinformación no es oportunamente manejada y contenida, ella puede vulnerar la cohesión social y erosionar la confianza en las instituciones, debilitando irremediablemente a los Estados. Ante esto, resulta esencial que las democracias no solo comprendan este fenómeno, también que desarrollen respuestas articuladas que incluyan: planes de acción con abordajes diferenciados por tipo de riesgo; códigos y manuales de buenas prácticas; y marcos de derechos y deberes para autores y consumidores digitales.

A fin de desarrollar esta hipótesis, este documento se organizará en torno a cuatro secciones interconectadas: en la primera parte se definirán términos que serán tenidos en cuenta en este trabajo, particularmente del concepto de desinformación, así como de sus diferentes formas. En la segunda sección se describirá el modelo de análisis diseñado para examinar los riesgos y alcances de la desinformación para las sociedades democráticas, teniendo en cuenta la clasificación de amenazas descrita en el aparte anterior. Teniendo en cuenta el modelo, en la tercera parte se desarrollarán las respuestas y acciones estatales sugeridas para prevenir y enfrentar la desinformación. Finalmente, en la cuarta sección se presentarán algunas conclusiones pertinentes, resumiendo los hallazgos principales fruto de este estudio.

2. DEFINICIONES Y CONCEPTOS

Las dinámicas de comunicación e intercambio de información se ven directamente afectadas por el proceso de globalización, incrementando las oportunidades y tipos de conexión, eliminando fronteras culturales y construyendo una creciente

sociedad digital en la que los actores sustentan buena parte de su cotidianidad en las tecnologías digitales.

En este contexto, grandes avances como Internet, los computadores, los teléfonos inteligentes y demás dispositivos favorecen una acelerada y sustancial movilidad, interconectividad y procesamiento de enormes cantidades de datos provenientes de distintas fuentes. En pocas palabras, la globalización y la comunicación masiva ha transformado elementos ambientales, culturales, políticos y económicos en todo el globo.

No obstante, estos procesos también han tenido un correlato negativo. Con las nuevas y amplias posibilidades de las tecnologías y las redes sociales se han abierto también ventanas para la creación y difusión de información errónea en forma de rumores, noticias falsas y correos basura (spams), que irrumpen en la vida diaria de sociedades democráticas, las cuales se desenvuelven en marcos generalmente permisivos de acceso e intercambio de información.

Incidentes que evidenciaron el papel de las *fake news* en procesos clave, como las elecciones en Estados Unidos y el resultado del referéndum del Brexit, no solo revelaron la gravedad de la desinformación, también de la enorme importancia que tiene para los países democráticos prevenir y abordar estos fenómenos a fin de proteger la cohesión social y la confianza en las instituciones. Mientras que el problema de la desinformación en redes se ha venido estudiando con gran interés, existe una importante divergencia de definiciones para el mismo asunto, así como resultados inconsistentes en diferentes estudios (Wu et al., 2019).

Muestra de lo anterior es que se registran diversas aproximaciones y definiciones similares para referirse al término de desinformación, dificultando definirla y distinguirla de otras expresiones como el correo basura, comunicación no solicitada enviada de forma masiva a un gran número de contactos; los rumores o bulos, divulgados con el objetivo de perjudicar la reputación de un actor o actores; y las bien conocidas noticias falsas, una clase de bulo, a menudo sensacionalista y a veces humorístico, diseñado para generar ingresos o desacreditar a otros sujetos.

Frente a estas expresiones, es evidente que el término de desinformación puede resultar similar y confuso al mismo tiempo. Ambos, tanto la información falsa como la desinformación pueden referirse a información fraudulenta o imprecisa, y la delicada línea de distinción entre ambas radica más en el tipo de intención con la que es creada y distribuida. Lo anterior implica distinguir si la información es creada deliberadamente para engañar (pues desinformar implica regularmente dicha intención), o si la divulgación de estos contenidos no es intencional, sino que atiende a la ignorancia, la credulidad o simplemente corresponde a errores humanos de buena fe.

En ese sentido, se entenderá por desinformación aquí tanto el fenómeno como el concepto flexible y amplio, que consiste en el uso de información falsa o engañosa construida y difunda deliberadamente con fines de manipulación. El objetivo de la acción misma de desinformar consiste, principalmente, en generar daños económicos y reputaciones, manipular la opinión pública e incluso generar algunos ingresos monetarios.

El anterior concepto está en línea, entre otras cosas, con las definiciones usadas tanto por la Unión Europea (UE) (2021) como por la Oficina de Prensa e Información

del Gobierno Federal Alemán (BPA) (2022), que coinciden en entender la desinformación como información comprobablemente falsa o engañosa que se crea, presenta y difunde con fines económicos, o para engañar intencionalmente al público, y que puede causar daños sociales, políticos, económicos, de credibilidad y de reputación.

Mientras que la divulgación de contenidos con fines de desinformación puede estar motivada por razones políticas, económicas, financieras o incluso responde a agendas o planes de influencia ilegítimos desde el extranjero, sin declarar la guerra, configurando amenazas hibridas, incluyendo campañas de desinformación, no siempre resulta sencillo identificar con precisión la población objetivo o las metas estratégicas de estas acciones.

No obstante, sus efectos pueden verse incrementados debido a la recepción de diferentes audiencias y comunidades, las cuales terminan interactuando y amplificando la desinformación. A lo anterior se debe sumar el hecho de que la desinformación se ha venido sofisticando, usando imágenes o videos falseados, sacados de su contexto y manipulados, constituyendo las llamadas “falsificaciones profundas” (o *deep fakes)*, grabaciones de video o sonidos en los que se reemplaza la cara o voz de alguien con el de otra persona usando inteligencia artificial (IA), de manera que parezca real (Johnson, 2021). Así mismo, gracias a los decisivos avances tecnológicos, bots sociales, algoritmos o la misma IA, la desinformación suele difundirse con altísima velocidad a través de foros de Internet, sitios de noticias o redes sociales, volviéndose “viral” en internet, lo que significa que un contenido se ha vuelto increíblemente popular en cuestión de horas o días, al ser compartido por miles (a veces incluso millones) de personas, y que a menudo es recogido por los canales de noticias aumentando su “viralidad”.

Dicho esto, y a fin de facilitar la definición, análisis y distinción de diferentes elementos relacionados con la desinformación, a continuación se describen diferentes formas que puede adoptar la desinformación, sin que esto implique una categorización universal, estricta y excluyente:

1. Noticias falsas (fake news)

   Características: Las noticias falsas se pueden entender como piezas de información engañosa o errónea, la cual es publicada intencionalmente en formato de noticias, con un manto de veracidad. Este tipo de información tiene la función de engañar deliberadamente a su audiencia, pudiendo tomar forma de propaganda a fin de simplificar su viralización digital en los medios de comunicación y redes sociales de un país, una región o a nivel mundial.

2. Correos basura (spam)

   Características: Los spams pueden definirse como cualquier mensaje, independientemente de su contenido, que se envía a múltiples destinatarios que no han solicitado específicamente el mensaje. Estos correos basura pueden divulgarse a través de diferentes canales de comunicación, incluida la mensajería instantánea, el correo electrónico y las redes sociales. Sin replicas, estos mensajes no existirían, sin embargo hay una pequeña fracción de los destinatarios que siempre responde, y los “spammers” solo necesitan 100 receptores por cada 10 millones de solicitudes para obtener una ganancia.

3. Troleo de internet

   Características: Otro tipo de información errónea es el llamado trol, cuyo objetivo es causar una interrupción y discusión, enfrentando así a un determinado grupo de personas, sobre alguna cuestión conocida en particular. El troleo de internet no busca necesariamente convencer como otros tipos de desinformación, sino que intenta incrementar la división de ideas, para al final profundizar el recelo y la tensión. Usualmente estas expresiones surgen en el marco de procesos electorales, buscando incidir en la opinión y manipular a potenciales votantes.

4. Discursos de odio

   Características: No existe una definición universal del discurso de odio y el término es objeto de controversias, debido a sus vínculos con la libertad de expresión, la no discriminación y la igualdad. No obstante, generalmente esta expresión puede referirse a una narrativa ofensiva y negativa contra una comunidad o individuo, en virtud de sus elementos inherentes como raza, religión o género, y que puede amenazar la paz social. Este tipo de discursos abusivos se divulgan vía redes sociales, exasperando prejuicios, odios y amenazas entre grupos. Como el troleo, usualmente las dinámicas electorales incrementan la irrupción de discursos de odio con fines políticos, sociales e ideológicos.

5. Sátira y parodia

   Características: Si bien no hay una primera intención maliciosa con la sátira y la parodia, puede haber actores que utilicen estas formas con el propósito de desinformar y manipular intencionalmente. Este tipo de expresiones engañosas ocurren cada vez más en las redes sociales, en forma de imágenes paródicas y memes, y muchas veces es difícil distinguir si hay o no mala intención. De hecho, mientras que los memes se burlan de algo de forma inofensiva, si estas imágenes y videos se sacan de su contexto y editan su divulgación puede generar daños personales y económicos.

6. Enlace incorrecto (Clickbait, cebo de clics)

   Características: Un cebo de clics pretende atraer la atención de la mayor cantidad de usuarios en línea por medio de titulares exagerados, polémicos y llamativos, redirigiéndolos a sitios web con alto potencial publicitario. Este método implica anunciar noticias de impacto o inesperadas, usando historias increíbles y sensacionalistas, tratando de generar tráfico a un sitio web con un contenido y mensaje predeterminado. Si bien este sistema de clics puede ser aparentemente inofensivo, termina siendo usado con fines maliciosos pues no solo engaña a personas con titulares falsos, también les puede terminar manipulando.

7. Contenido engañoso

   Características: Aquí ciertos contenidos son deliberadamente engañosos o manipulados. Este procedimiento tiene como objetivo construir conexiones entre las personas y los hechos para causarles daño. Por ejemplo, una cita de la política alemana Renate Künast sobre “violencia contra los niños” en el parlamento se sacó de contexto, y se alimentó con más frases inventadas, y la difusión en redes sociales dio la impresión de que Künast estaba trivializando la pedofilia.

8. Contexto equivocado

   Características: En este tipo de desinformación, el contenido verdadero se alimenta de información falsa y se difunde en un contexto falso. De esta manera, por ejemplo, se pueden fortalecer las estadísticas, las tesis y las afirmaciones subjetivas. Este tipo de difusión es particularmente peligroso para empresas, ya que a los lectores les resulta muy difícil separar el contenido correcto del contenido falso. Al combinarlas y colocarlas en un contexto falso, la desinformación gana un estatus más alto y supuestamente más credibilidad.

9. Contenido y autores fraudulentos

   Características: Los contenidos existentes son imitados por autores fraudulentos, con el objetivo de engañar al usuario y obtener sus datos, tal y como ocurre con los correos de phishing. Por ejemplo, en 2017 una red de estafadores usó los nombres de Deutsche Volksbanken y Raiffeisenbanken, y envió correos a clientes bancarios pidiéndoles que ingresaran sus datos y realizaran transferencias bancarias.

10. Contenido manipulado

    Características: Aquí, los textos, grabaciones de audio, fotos y videos son falsificados por ciertos programas de edición, usando modernas técnicas y tecnologías a fin de que sea difícil reconocerlas como contenido manipulado. En el caso de los videos (deep fakes), la inteligencia artificial se utiliza para imitar la apariencia, las expresiones faciales, los gestos y la voz de personas reales, por ejemplo.

11. Contenido inventado

    Características: Con este tipo de desinformación, los supuestos hechos se inventan libremente y se hacen públicos, con el fin de manipular a grupos o personas, dañar la reputación de un actor o causar un perjuicio de otro tipo. Si la información falsa es especialmente explosiva, es probable que se recoja en medios sociales en muy corto tiempo, alcanzado a un público masivo. Ejemplos de este tipo de desinformación son las noticias falsas, pero también las llamadas reseñas falsas, que no reflejan la opinión honesta de un consumidor o no representan una experiencia real con un producto o una empresa.

No obstante esta síntesis, es un hecho la diversidad y complejidad que muestra el universo de expresiones de la desinformación y, además en ocasiones, estas formas no aparecen en estado puro sino entremezcladas con otras expresiones, generando dificultades para analizar y definir exactamente el tipo y alcance del proceso de desinformación que está irrumpiendo. Lo anterior también dificulta identificar los posibles responsables y las agendas que sustentan tales fenómenos, pues las noticias y contenidos falsos se divulgan masivamente, convirtiendo a cada persona involucrada en actor activo o pasivo de la campaña desinformativa.

Ejemplo de esto se encuentra en casos de noticias falsas y rumores ampliamente difundidos, con propósitos tan disimiles como el de favorecer o dañar al expresidente Donald Trump; para mostrar, ocultar o exagerar eventos de la guerra en Ucrania o las movilizaciones en Ecuador y Holanda en 2022; o con el fin de señalar supuestas evidencias del uso del coronavirus y de la vacunación global como arma o método de control social.

La complejidad de la desinformación también se observa en la ocurrencia de sondados escándalos mediáticos como el llamado *pizzagate*, una intrincada teoría conspirativa refutada que se logró hacer viral durante las elecciones presidenciales de EE. UU. en 2016, que afirmaba que Bill y Hillary Clinton estaban usando un restaurante de pizza como fachada para una red sexual de pedofilia. Fue tal el alcance de este último suceso que llevó a un hombre a ingresar armado a una pizzería en Washington D.C. para corroborar la existencia de dicha red, siendo arrestado posteriormente por las autoridades.

3. MODELO DE ANÁLISIS: RIESGOS DE LA DESINFORMACIÓN

Como se mencionaba previamente, por medio de este artículo se pretende proponer un modelo de estudio y acción que aborde las principales implicaciones y consecuencias de la desinformación sobre los sistemas democráticos. Lo anterior resulta de gran pertinencia, debido a que, si la desinformación no es manejada de manera oportuna y es contenida y combatida, esta puede llegar a vulnerar la cohesión social y erosionar la confianza en las instituciones, debilitando a los Estados.

Dicho esto, y teniendo en cuenta las definiciones y la tipología de formas que puede tomar la desinformación, las cuales fueron abordadas en las primeras secciones de este documento, es posible esbozar una suerte de clasificación por tipos de riesgos que puede acarrear las diferentes expresiones de la desinformación, dividida en tres dimensiones: las amenazas de tipo reputacional y de confianza; las de tipo político y electoral, y las de orden económico y financiero. Si bien los eventos de desinformación pueden suponer una mezcla de dos o más tipos, en general cada tipo de riesgo genera efectos distintos, con grandes implicaciones complejas sobre las sociedades y los sistemas democráticos.

3.1. AMENAZAS DE TIPO REPUTACIONAL Y DE CONFIANZA

En primer lugar, se encuentran las amenazas de orden reputacional y de confianza, consistentes en esfuerzos de desinformación que pretenden dañar la imagen y el buen nombre de instituciones, autoridades y personas, así como deteriorar la confianza de un público particular o general frente a tales actores. Normalmente, el propósito y mala intención detrás de campañas de desinformación que apuntan a la reputación no solo se limita a buscar dañar una imagen o carácter, siendo este solo un instrumento para otros fines tales como: *i)* la exclusión de determinado actor del ámbito social político, cultural y económico donde opera; *ii)* presión sobre socios y aliados de dicho actor, pretendiendo también dañar su imagen o llevarlos a apartar su respaldo del actor atacado; y *iii)* incidir en un proceso electoral, tratando de debilitar a uno de los candidatos o su círculo cercano, a fin de favorecer las otras candidaturas e intereses en la contienda.

En cuanto a la confianza, un factor importante para crear y estabilizar el apoyo a las instituciones políticas (Brosius et al., 2019), los esfuerzos por desinformar y engañar tampoco se limitan simplemente a reducir el apoyo a determinado actor o institucional, sino que obedecen a intentos mucho más amplios y combinados a fin de desgastar el objetivo, dañar su nombre y presionar por su reemplazo o supresión en la escena política y social. Lo anterior genera también otros efectos más agudos, como la

frustración con los canales institucionales de solución de conflictos y las posibilidades de alcanzar soluciones a graves problemas sociales, políticos y económicos por medio de las instancias de concertación y participación.

En ese sentido, y tras estudiar encuestas e impactos de la desinformación en las elecciones en 2018 y 2020, el Centro de Políticas Locales, Estatales y Urbanas de la Escuela Ford (CLOSUP) señaló con preocupación los efectos de la falta de confianza acumulada y la pérdida en la confianza de los ciudadanos con su propio sistema de gobierno. Según el CLOSUP, ha habido un aumento en la cantidad de personas que creen que ha habido "un colapso total de la democracia" a nivel estatal y federal entre 2020 y 2021, y aseguran que el país está cerca de llegar a un estado de «ruptura total» (Cohen, 2021).

Mientras que el Centro advierte que esta falta de confianza acumulada, tanto frente a determinadas instituciones estatales como frente al sistema político mismo, dificulta sustancialmente formular e implementar soluciones a los mayores desafíos nacionales como la pandemia del COVID-19 o incluso el cambio climático; para John Ciorciari (2021), del Weiser Diplomacy Center, esto también fomenta un proceso denominado como "tribalismo político" ya visto en Estados frágiles, en el que los medios reducen deliberadamente la confianza en las instituciones mediante la exageración y la burla, presentando a los políticos como moralmente deficientes. Por otro lado, autores como Stephan Lewandowsky y Ullrich Ecker, et al. (2012) consideran que la divulgación de desinformación y de teorías de conspiración son más el resultado de la desconfianza en las instituciones que un factor impulsor, pues la desinformación siempre es más efectiva si hay algunos elementos verídicos en las piezas comunicativas, y las autoridades no han cumplido o han cumplido mal sus obligaciones.

Como se verá en la siguiente sección, existe un claro vínculo entre las amenazas a la reputación y la confianza y las amenazas de tipo político y electoral en materia de desinformación, tejiéndose una compleja interdependencia, así como una serie de impactos con distintos matices, que ponen en peligro elementos estructurales y de funcionamiento de las sociedades democráticas. Por otro lado, estos rasgos también juegan un papel relevante con ocasión de las campañas de desinformación con fines económicos, cuyas implicaciones son especialmente profundas en los sistemas políticos democráticos que se apoyan orgánicamente en el marco del libre mercado y los flujos financieros nacionales e internacionales.

3.2. AMENAZAS DE TIPO POLÍTICO Y ELECTORAL

En segundo lugar, se encuentran lo que se podrían llamar como amenazas de tipo político y electoral. Estas pueden ser definidas genéricamente como intentos de desinformación que apuntan a influir sobre el poder político y sobre decisiones electorales, a fin de condicionar o definir un resultado (o resultados) en particular, o también a detener o disuadir sobre una determinación política. Usualmente, este tipo de esfuerzos replican y manipulan expresiones del mundo político, para lo cual se dotan de discursos, expresiones, informes de autoridades, tanto del orden nacional como subnacionales, a fin de alimentar piezas desinformativas con fines específicos.

También es posible observar intentos reiterados y con mala intención, de crítica y polémica contra determinadas figuras o instancias, cuyo propósito es más largo en el

tiempo o a fin de minar, por ejemplo, el buen nombre de este objetivo en la audiencia, o debilitar su imagen ante futuras coyunturas clave. Para conseguir esto, los agentes fraudulentos utilizan no solo las enormes posibilidades que abren las redes sociales, también las numerosas herramientas digitales que facilitan la manipulación de contenidos, imágenes y videos, produciendo constantemente rumores con alto contenido explosivo y polémico.

En el ámbito electoral, si bien los intentos desinformativos suelen vincularse a las coyunturas o periodos de decisión democráticos de los países, definidos en su ordenamiento interno, también pueden evidenciarse intentos de fraude que inician de manera muy anticipada, o que se ejecutan una vez las nuevas autoridades han llegado al poder, con el fin de debilitarlas e incluso incitar a la realización de nuevas elecciones debido a la pérdida de confianza en el nuevo gobierno.

Las implicaciones de las amenazas electorales de la desinformación son muy agudas y profundas para cualquier sistema democrático, pues pueden alterar el normal funcionamiento de los mecanismos y voluntad democrática de las sociedades, dañan la reputación de las instituciones electorales llamadas a garantizar la transparencia y buen funcionamiento de la dinámica electoral, y rebajan la credibilidad en los candidatos. Además, ponen un manto de duda sobre la fiabilidad y moralidad de los equipos de campaña, que en ocasiones son acusados de atizar la desinformación misma a fin de conseguir réditos electorales.

La magnitud de la desinformación política y electoral puede alcanzar tal cantidad de piezas y de propósitos que, en septiembre de 2018, el New York Times (NYT) pidió a sus lectores y público en general que enviaran ejemplos en línea que hubieran visto y que estuvieran relacionados con las elecciones en EE. UU. Ante la convocatoria, los usuarios enviaron más de 4.000 ejemplos de desinformación desde numerosas fuentes, incluyendo redes sociales, aplicaciones de mensajería instantánea, blogs, sitios web y cuentas de correo electrónico. Sistematizando esta cantidad de referencias, se logró una clasificación de las siete maniobras o piezas de desinformación política y electoral (con base en Roose, 2018):

1. “Inundaciones de engaños” tras eventos noticiosos

   Características: Parte de la información manipulada se refiere a candidatos y contiendas, las cuales, fusionadas con importantes eventos noticiosos, configuran “inundaciones de engaños”, que a menudo se suman a conversaciones partidistas muy cargadas.

   Mientras que el NYT identificó, por un lado, imágenes mal etiquetadas y rumores infundados para atacar la credibilidad de las mujeres que acusaron al juez Kavanaugh de agresión sexual, también encontró fotos más antiguas de policías heridos para acusar a los migrantes de violencia.

2. Anuncios de campaña mal etiquetados

   Características: Investigaciones de NYT y otras organizaciones han encontrado numerosos problemas con las políticas de transparencia publicitaria de redes sociales. Muestra de ello es una laguna en la política de Facebook, que permite a anunciantes disfrazar su identidad usando la opción de pago por anuncios.

Ejemplos de este tipo de piezas se encuentran en anuncios críticos contra la candidata demócrata Jennifer Wexton, acusándola de ser una «socialista malvada", o contra el demócrata Jared Polis, culpándolo de apoyar la instauración de la ley islámica (o sharía) en Colorado.

3. Manipulación rusa de Reddit

   Características: Muchos lectores se refirieron también a una investigación realizada por un moderador de Reddit, donde los enlaces eran operados por ciudadanos rusos y financiados por la Agencia Federal de Noticias de ese país. Los enlaces parecían de sitios legítimos, pero en realidad llevaban a los lectores directamente a un sitio web ruso. Después de la investigación, Reddit prohibió varias de estas direcciones web, siendo también acusada de censura.

4. Intentos de supresión de votantes

   Características: El NYT registró igualmente supuestos intentos de limitar la participación electoral, destacando especialmente una campaña de desinformación en Twitter gestada por trolls de derecha en 4chan. En este caso, la campaña usó un logotipo del Partido Demócrata y alentaba a los hombres a no ir a votar, a fin de revalorizar el voto femenino. Posteriormente, Twitter cerró las cuentas que promocionaban tales piezas e imágenes.

5. Aseveraciones engañosas sobre candidatos

   Características: Si bien históricamente algunos candidatos han señalado fraudulentamente a sus contrincantes, las redes sociales han potenciado la divulgación de mentiras con fines políticos de manera exorbitante. Un ejemplo de esto se encuentra en una foto manipulada de la candidata demócrata, Stacey Abrams, la cual fue compartida miles de veces en Facebook, mostrándola como una comunista recibiendo el apoyo de la Hermandad Musulmana.

6. Mensajes de texto incompletos

   Características: Docenas de lectores enviaron al NYT capturas de pantalla con mensajes de texto plagados de afirmaciones engañosas y exageradas. Mientras que algunos de estos acusaban al demócrata Andrew Gillum de estar siendo investigado criminalmente, otros mensajes (que parecían enviados por el entonces presidente Trump) advertían que el voto de la persona no había sido registrado, pidiéndole volver a las urnas.

7. "Páginas de ataque" políticamente patrocinadas

   Características: Muchos usuarios también denunciaron lo que se podrían denominar como "páginas de ataque", perfiles en redes sociales con la imagen y logos de un candidato, pero operadas por su oponente para desacreditarlo comprando anuncios y usando sus fotos de modo burlesco.

Entre las víctimas de esta práctica engañosa se encuentran políticos y candidatos demócratas y republicanos, así como personalidades cercanas al gobierno y a los dos partidos.

3.3. AMENAZAS DE ORDEN ECONÓMICO Y FINANCIERO

La dimensión económica y financiera que sostiene a los sistemas democráticos, y los envuelven de manera interdependiente a los flujos y dinámicas nacionales e internacionales, también debe ser objeto de análisis frente a los rasgos y efectos que traen las campañas de desinformación.

En ese sentido, como punto de partida genérico, es posible señalar que las amenazas de este tipo proveniente de los esfuerzos de desinformación pueden definirse como el conjunto de factores de manipulación informativa que pretenden generar, de forma directa e indirecta, efectos de orden económico y financiero.

En ese sentido, estas campañas procuran incidir en decisiones de este orden, apuntando a temáticas como impuestos, banca, salarios, divisas o contratos, respondiendo a intereses diversos.

Así mismo, debido a la alta interconexión entre el poder político y el poder económico en los sistemas democráticos, es probable que las actividades de desinformación en otros órdenes también tengan consecuencias económicas que no siempre son previstas por los actores impulsores de este tipo de acciones.

No obstante, el estudio de la economía, la desinformación y las noticias falsas es aún campo de estudio joven, poco desarrollado pero interesante. Y es que contenidos falsos o equivocados pueden producir altos costos públicos y privados, bien interfiriendo en la capacidad de los consumidores para inferir la verdad, o reduciendo las externalidades sociales positivas de las plataformas de información compartida, incrementando el escepticismo y la desconfianza hacia las noticias legítimas, y eventualmente degenerando en una distribución irregular o ineficiente de recursos y esfuerzos (Kogan et al., 2018).

Si bien, algunos estudios señalan que ciertos sectores y consumidores pueden incluso obtener grandes utilidades y réditos provenientes de la divulgación de noticias falsas (explotando el mercado del entretenimiento o los mismos perjuicios sociales y cultuales), la realidad es que existen aún muy pocos trabajos empíricos sobre los efectos de la desinformación.

Lo anterior es debido a la ausencia y complejidad de obtener datos fiables, por las mismas dificultades que plantea identificar contenido falso, sumado a la enorme amplitud del universo de información, producido día a día.

Lo anterior ha hecho que uno de los principales retos de las plataformas digitales compartidas como Facebook, Amazon o Twitter sea precisamente la capacidad de detectar y eliminar a tiempo contenido desinformativo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es un hecho que los contenidos y falsos (junto con su altísima velocidad de propagación) constituyen un factor negativo y una amenaza, tanto para el ámbito político como económico de las sociedades democráticas (Kshetri y Voas, 2017).

No es sorprendente que, desde 2018, el Foro Económico Mundial haya clasificado la difusión de información errónea y de noticias falsas como uno de los principales riesgos globales del mundo, generando costos directos e indirectos

que, colectivamente, pueden socavar el principio central de confianza que sustenta las interacciones de las economías de libre mercado.

De acuerdo con el informe de 2019 del programa CHEQ de la Universidad de Baltimore, los esfuerzos de divulgación tienen costos elevados, tanto por sus consecuencias como en su operación misma. Al respecto, el informe señala que mientras la Comisión Europea calcula que Rusia gasta al menos 1.100 millones de euros (1.200 millones de dólares) al año en medios favorables para crear desinformación, la empresa de seguridad Symantec ha alertado sobre la creciente y vertiginosa amenaza que representan los *deep fakes*, luego de registrar tres casos de audios manipulados provenientes de directores ejecutivos creados para engañar a los controladores financieros de sus organizaciones para que transfieran altas sumas de dinero a falsos socios.

La suma de estas tecnologías sofisticadas, junto con la producción de noticias falsas cada vez más precisas y elaboradas, tiene el potencial de causar graves trastornos económicos y confusión en gobiernos, empresas, sociedades e individuos (CHEQ report, 2019).

Por otro lado, el reporte de la Universidad de Baltimore también advierte de las consecuencias financieras de la desinformación, señalando como las noticias falsas causaron una pérdida en el mercado bursátil de casi 300.000 millones de dólares en un solo incidente en 2017. En este caso, la confusión y pánico financiero comenzó cuando la cadena ABC informó que el entonces asesor de seguridad nacional de Trump, Michael Flynn, testificaría que había recibido instrucción para contactar a funcionarios del gobierno ruso durante la campaña electoral de 2016.

En ese entonces, y luego de la nota, el S&P 500 (el índice de las 500 empresas más grandes de EE. UU. en la bolsa) cayó 38 puntos y no fue hasta la retractación y retiro de la noticia, un día después por parte de ABC, que la pérdida se redujo en 51.000 millones.

De acuerdo con James Warren (2016) del Instituto Poynter (dedicado a la alfabetización mediática y la ética periodística), incluso con una capitalización de 78 billones de dólares para los mercados bursátiles mundiales, un solo golpe sobre el mercado por 341.000 millones revela el daño económico que puede causar una sola noticia o un puñado de noticias falsas.

Y es que, en el caso citado de 2017, la situación es mucho más compleja de lo que aparenta, pues todo comenzó debido a una nota con información errónea, divulgada como verídica por una cadena, pero creada originalmente con la intención de causar perjuicios políticos y reputacionales. Si bien, y debido al nivel de riesgo, las autoridades financieras han estado lidiando con retos similares durante años, los avances tecnológicos y la masificación de la información han incrementado también las dificultades para identificar y depurar las noticias falsas y otras piezas creadas con fines de desinformación.

Teniendo en cuenta entonces los tipos de amenazas comentados previamente, así como sus diferentes interconexiones e impactos sobre las distintas dimensiones de las sociedades democráticas, y con el fin de facilitar la lectura, reflexión y eventual uso del modelo de análisis estipulado en este artículo, a continuación se presenta su versión ilustrativa y sintética.

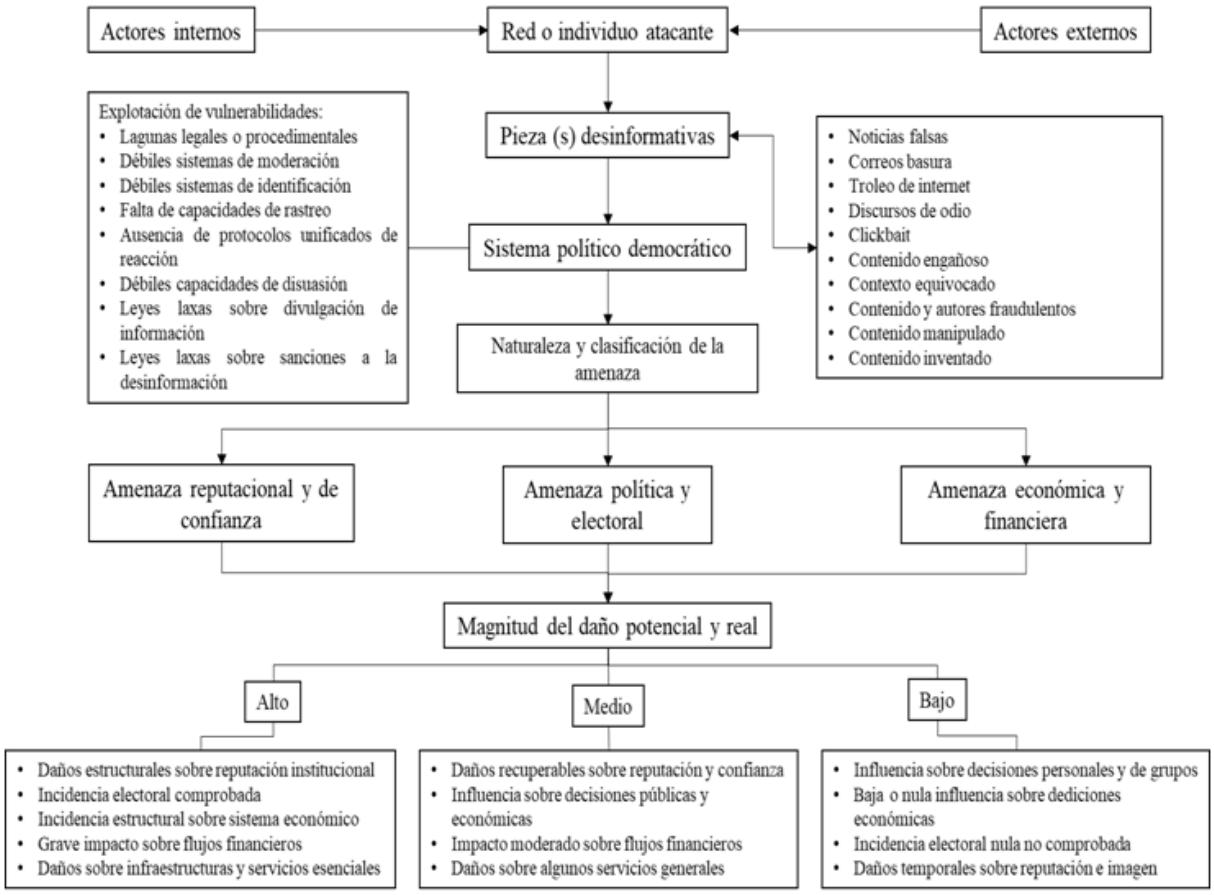

Figura 1. Ilustración del modelo propuesto teniendo en cuenta la tipología de amenazas. Fuente: elaboración propia.

4. RESPUESTAS Y ACCIONES ESTATALES SUGERIDAS

Teniendo en cuenta la importancia, así como las distintas implicaciones, efectos y consecuencias, en general negativas, de la desinformación para las sociedades y sistemas democráticos, resulta esencial que las autoridades estatales no solo comprendan la gravedad y alcance de este desafío a la estabilidad, la concordia y la confianza social, también que desarrollen medidas de respuesta y acción oportunas y adecuadas.

En ese sentido, y siguiendo a West (2017), es un hecho que las campañas de desinformación se han vuelto más extensas y sofisticadas, haciendo aún más complejo el debate sobre cómo abordar estos problemas sin socavar los beneficios de los medios digitales. Por ello, y con el fin de conservar y proteger un sistema abierto y democrático al mismo tiempo, es imperioso que el gobierno, las empresas y los consumidores trabajen juntos para resolver estos problemas.

En ese sentido, autores como Claesson (2019) o el mismo West (2017) abogan por una aproximación multi-actor con el Estado como eje articulador, en el que los gobiernos promuevan la alfabetización periodística y un periodismo profesional sólido en sus sociedades. Por otro lado, los autores recomiendan a la industria de noticias ofrecer y patrocinar un periodismo de alta calidad para generar confianza pública y corregir las noticias falsas y la desinformación sin legitimarlas.

En este esfuerzo paralelo, las empresas del sector de tecnologías también deberían invertir esfuerzos y recursos en herramientas que permitan rastrear noticiad falsas y otras piezas desinformativas, reduciendo al mismo tiempo los incentivos para quienes aprovechan estos esquemas y generan ingresos, optimizando la responsabilidad y exposición en línea. Por otro lado, todas estas acciones deberán involucrar a las instituciones educativas, a fin de que se articulen programas de alfabetización mediática y noticiosa, fomentando que sean las mismas personas las que desarrollen criterios que les permitan analizar críticamente la diversidad de fuentes de noticias, desarrollando una mirada escéptica e intuitiva sobre lo que encuentran.

No obstante, Eliot Higgins (2022), fundador de la red de periodismo de investigación *Bellingcat*, ha criticado este tipo de abordajes amplios y genéricos, debido a que pueden resultar muy desagregados, dispersando esfuerzos y recursos valiosos, debilitando así la estrategia inicial contra la desinformación. Incluso, uno de los inconvenientes de este tipo de propuestas resulta en las fragilidades que pueden desprenderse si uno de los niveles de actores o autoridades no atienden y llevan a cabo conscientemente las medidas sugeridas.

En pocas palabras, si fallara una de las dimensiones de la estrategia, en especial aquella que corresponde a la alfabetización noticiosa de la ciudadanía, esto comprometería las demás acciones, que terminarían siendo simples obstáculos temporales ante una débil evaluación crítica y analítica del consumidor final de noticias e información.

Dicho esto, y teniendo en cuenta los hallazgos de investigaciones realizadas sobre las características y debilidades de las estrategias elaboradas para desacreditar y tergiversar información a fin de fabricar dudas y certezas (Helfers y Ebersbach, 2022; Goldberg y Vandenberg, 2021), así como frente a las vulnerabilidades cognitivas que dificultan la corrección de una narrativa inexacta ya asimilada (Caled y Silva, 2020), se presenta a continuación una serie de ejes de acción que buscan potencializar las fortalezas del abordaje general mencionado, incluyendo también un enfoque diferencial y trasversal frente a los distintos tipos de desinformación como forma para corregir las debilidades del modelo de respuesta tradicional. Con este propósito, se presentarán entonces tres recomendaciones generales (sugiriendo algunas acciones puntuales por cada una) desde un enfoque multidisciplinar, a fin de abordar la lucha contra la manipulación y la desinformación desde dimensiones clave como la gubernamental, la periodística, la educativa y la ética.

4.1. ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA E INFORMACIONAL

En ese sentido, la primera medida sugerida consiste en fomentar la alfabetización mediática e informacional (AMI). Este esfuerzo ha sido definido como el conjunto de la suma de las habilidades necesarias para saber cuándo y qué información se necesita, dónde y cómo obtener esa información, cómo evaluarla críticamente y organizarla una vez que se encuentra y cómo usarla de forma ética. Adicionalmente, la AMI ofrece algunas orientaciones frente al impacto positivo del contenido (tanto en línea como fuera de línea), los derechos de los consumidores y creadores de información, así como las maneras de trabajar con los medios de comunicación y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) a fin de promover la igualdad, el diálogo intercultural e interreligioso, la paz, la libertad de expresión y el acceso equitativo a la información (Adjin-Tettey y Johnston, 2022).

En pocas palabras, la educación digital es como nos relacionamos con toda la tecnología existente, mientras que la alfabetización mediática es el criterio reflexivo y crítico frente a todos estos medios que rodean a las sociedades democráticas.

Si se tiene en cuenta que las plataformas de medios e información para acceder a noticias e información se expanden y evolucionan constantemente, se hace fundamental mejorar y adaptar las estrategias de AMI, en consideración de los diversos grupos de personas expuestas a la tecnología y sus riesgos, así como frente a piezas de información falsa ampliamente difundida (con o sin mala intención), a la cual acceden desde edades cada día más tempranas. Y es que, a medida que aumenta el acceso global y descentralizado a contenidos e intercambios en las comunidades de países democráticos con datos abiertos, el impacto de las campañas de desinformación y otro tipo de riesgos en línea crece considerablemente.

En ese sentido, tanto la educación digital como las habilidades de alfabetización mediática son fundamentales, a fin de permitir que todos los miembros de las sociedades democráticas adopten decisiones informadas, desarrollen un pensamiento crítico propio frente al contenido mediático que observan, reproducen o generan, incrementando de esta forma el ejercicio y las garantías de los derechos, la conciencia sobre la desinformación y el grado de resiliencia social e institucional de los países, sin recurrir necesariamente a medidas de trasgredan la libertad de expresión. Dicho esto, y siguiendo trabajos del Comité Europeo de las Regiones (CDR) (2022), la Corporación RAND (2020) y la Universidad Johns Hopkins (2022), es posible sugerir las siguientes acciones puntuales para promover y fomentar la alfabetización mediática e informacional:

- Mejorar las medidas de alfabetización en las escuelas, incluyendo acciones de AMI en los planes de estudio desde los primeros años hasta la educación para adultos, tratando de alcanzar a tantos grupos de edad como sea posible.
- Elaborar manuales de educación para la ciudadanía digital, los cuales contengan principios y medidas básicas que orienten a las entidades territoriales en sus acciones descentralizadas en materia de AMI.
- Desarrollar ejercicios y simulacros a fin de comparar e identificar piezas de contenido real, falso y con intención de desinformación entre los jóvenes, con apoyo de docentes, periodistas y expertos en la materia.
- Fomentar en los estudiantes el seguimiento a procesos políticos nacionales y locales, ofreciendo un decálogo de recursos y buenas prácticas para el monitoreo de medios y bases de datos.
- Acercar a la comunidad docente y académica a los organismos encargados de la revisión de información, familiarizándolos con los procedimientos más usados para hallar y depurar este tipo de contenidos mediante charlas y discusiones con sus representantes.
- Organizar talleres para la construcción de contenido responsable, en el que sus participantes desarrollen habilidades que les permitan contribuir al conocimiento colectivo en línea, divulgando contenidos de su interés siguiendo buenas prácticas.

4.2. MAYOR APOYO A PERIODISTAS Y VERIFICADORES DE NOTICIAS Y HECHOS

Siguiendo a Strömbäck (2005), prácticamente en todos los países, y en especial en las sociedades bajo sistemas democráticos, los periodistas obtienen legitimidad si logran satisfacer las demandas de las audiencias por información suficiente, precisa y equilibrada. En ese sentido, al practicar y ejercer adecuadamente este rol social, los periodistas contribuyen a la democracia representativa y la formación de la opinión pública.

Ahora bien, la divulgación descontrolada de piezas de información falsa por parte de comunicadores no profesionales o auspiciados por grupos de poder con malas intenciones amenazan constantemente la función social y la legitimidad del periodismo de dos formas: en primer lugar, divulgando información inexacta bajo la figura del periodismo, difundiendo estos contenidos combinados con información auténtica, dificultando su rastreo y depuración; y, en segundo, agravando la opinión social sobre el periodismo como profesión, achacando a todo este gremio como el impulsor de noticias falsas y, por tanto, como una mera herramientas en la desinformación.

Por otro lado, si bien los periodistas y los medios de información están llamados a cumplir un rol normativo de luchar contra la desinformación, desmintiendo las acusaciones por posibles noticias falsas que sean divulgadas en sus plataformas, también se enfrentan a dos grandes obstáculos.

En primer lugar, se destacan los fondos y recursos humanos limitados, con salarios bajos y malas condiciones que conducen a un periodismo de menor calidad, cuestiones que desalientan a jóvenes talentosos a estudiar dicha carrera o incluso a ejercer su profesión. En segundo lugar, se encuentra la combinación de factores adversos que incluyen largas jornadas, rutinas engorrosas, plazos cortos y presiones extra mediáticas junto a decisiones editoriales, las cuales terminan reduciendo la capacidad de los periodistas para combatir la información errónea o la desinformación (Lelonek, 2020).

Por último, en tercera medida se encuentra la cada vez mayor exigencia por información inmediata y máxima difusión, que dificulta enormemente el proceso de verificación, llevando a algunos periodistas y medios a publicar información sin confirmar. De hecho, en la práctica los periodistas tienen menos tiempo para adelantar su trabajo con los recursos adecuados, reemplazando el periodismo de investigación y la producción de noticias con la repetición pasiva de comunicados de prensa, o la traducción de notas previamente publicadas por otros medios, tanto de orden nacional como internacional, con mayores capacidades de reporte.

Por otro lado, el llamado “fact-checking” o verificación de eventos y noticias es otro de los elementos esenciales del periodismo ético y responsable, y se ha convertido en un mecanismo indispensable compartido por distintos profesionales del periodismo y de otras áreas del conocimiento, en especial en su historia moderna.

Este sistema cobra especial importancia frente a las amenazas de la desinformación para las sociedades democráticas, pues permite prevenir y combatir los bulos o fraudes informativos, que han acompañado históricamente a la humanidad, sobre todo durante guerras y conflictos (reduciendo al mínimo el posible daño a los derechos y libertades) (López-García et al., 2021).

En ese sentido, los procesos de revisión se han ido ampliando y tecnificando progresivamente hasta alcanzar un alto de grado de sofisticación, consolidándose numerosas herramientas y sitios web especializados en distintas regiones tales como: Africa Check (Sudáfrica, Kenia, Nigeria y Senegal), Correctiv (Alemania), Full Fact (Reino Unido), Ama Llulla (Perú), Décrypteurs (Canadá), FactCheck.org (EE. UU.), o Colombia Check o Detector de mentiras de la Silla Vacía (Colombia), entre muchos otros.

Sin embargo, a pesar de la influencia positiva de las redes sociales en la función periodistica y el alcance en el ejercicio de verificación, así como de nuevos métodos como las salas de edición y redacción, además de otros mecanismos más orientados a la audiencia (dando a los usuarios un rol más activo), es innegable que la evolución de la sociedad en red ha incrementado las posibilidades de injerencia mediante desinformación, de parte de distintos actores inescrupulosos.

Como se mencionaba previamente, el nivel de amenaza de este tipo de campañas es tal que el mismo Foro Económico Mundial lo considera como una de las principales amenazas para la sociedad humana y, además, se encuentra en las prioridades de seguridad de instituciones como la Unión Europea o el Banco Mundial.

En pocas palabras, la desinformación ha tenido una naturaleza omnipresente en materia comunicacional y ha abierto agrios debates sobre el alcance los derechos y libertades en las sociedades democráticas, en especial en coyunturas de gran estrés político, económico y social como son la pandemia o la guerra en Ucrania (Apuke y Omar, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede recomendar algunas iniciativas, a fin de concretar un mayor apoyo a periodistas y verificadores de información como alternativa en la lucha estratégica de las sociedades democráticas contra las amenazas de los diferentes tipos de desinformación:

- Fomentar el estudio y capacitación en materia periodística de reportajes desde las escuelas y universidades, ofreciendo incentivos y alivios económicos, así como becas en el exterior.
- Desarrollar manuales de buenas prácticas y periodismo ético, aplicables tanto a profesionales en formación como a medios de comunicación, en el nivel local y nacional.
- Ampliar el apoyo administrativo y financiero para medios de comunicación públicos y comunitarios de base, incorporando canales de participación ciudadana.
- Fortalecer y fomentar la constitución de nuevos portales de verificación de noticias, especializados sobre todo en redes sociales y clarificación de deepfakes.
- Consolidar una base de datos abierta y pública, que presente de manera desagregada las distintas herramientas y portales disponibles para la verificación de contenidos.
- Realizar capacitaciones y simulaciones de verificación de información, en la cual los asistentes desarrollen capacidades críticas, buenas prácticas y los portales disponibles.

4.3. AUMENTAR LA TRANSPARENCIA Y LA COMUNICACIÓN CON CRITERIOS DE CLARIDAD

De acuerdo con la CDR, la comunicación estratégica es una valiosa herramienta para reforzar los valores democráticos y reconstruir la confianza institucional, y ello es igualmente aplicable para todos los niveles de gobierno, desde el nivel nacional hasta el local. Por lo anterior, todas las autoridades deben estar en capacidad de ayudar a las personas, empresas y organizaciones a distinguir entre información verdadera y falsa, adelantando sus funciones de forma más abierta, transparente, fomentando debates públicos y diálogos ciudadanos en vivo y en línea.

Así mismo, dado que la lucha contra la desinformación debe involucrar a todos los poderes y actores, tanto públicos como privados, las instituciones deben también estar en posición de poner de su parte y acompañar los esfuerzos en todos los niveles para combatir este flagelo que amenaza la confianza, la cohesión social y la democracia (Zamparutti et al., 2022; Mayerhöffer et al., 2021). Para este fin, las instituciones gubernamentales también pueden colaborar con los periodistas locales y regionales, así como con la sociedad civil, a fin de hacer más eficientes sus esfuerzos de comunicación.

Lo anterior también puede incluir la contratación de un mayor número de profesionales en estas áreas, con el fin de construir colectivamente distintas estrategias de comunicación capaces de corregir los vacíos y errores de acciones previas, así como con el fin de mitigar la irrupción y los efectos de las campañas de desinformación que aprovechan tales lagunas y silencios para amplificar sus impactos perversos. En estos esfuerzos, se hace necesario optimizar las herramientas que permiten a los ciudadanos y otros actores a acceder a contenidos auténticos y verificados, lo cual contribuiría paralelamente a mejorar su participación en el ejercicio del poder mediante canales como datos abiertos, presupuestos participativos, consultas previas y paneles ciudadanos.

Por otro lado, tal y como afirma la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2020), se hace perentorio involucrar a minorías y grupos vulnerables, en especial a los jóvenes, para que ellos se conviertan en buenos ciudadanos digitales en medio de un mar de desinformación que es, en la práctica, imposible de negar y de eliminar. Para conseguir esto, esta Organización recomienda acudir a las instituciones públicas y de educación para: *i)* preparar a los jóvenes a interpretar pruebas y discutir argumentos; *ii)* tomar conciencia sobre los propios prejuicios, conociendo opiniones opuestas y diversas; *iii)* orientar a fin de usar las redes como formas de mediación frente a problemáticas cívicas y societales; y *iv)* capacitar en técnicas de toma de decisión informadas en línea, sensibilizando a los jóvenes sobre los peligros más graves del ciberacoso, el “trolling” y los mensajes en clave, entre otros.

Adicionalmente a estas recomendaciones, y con el fin de incrementar la transparencia de la información y el intercambio en la esfera pública, así como la comunicación con criterios de claridad, se sugieren las siguientes acciones puntuales:

- Revisar las políticas y estrategias de comunicación y difusión de las entidades estatales, tanto a nivel nacional como local, con el fin de identificar oportunidades, desafíos y fortalezas.

- Rediseñar manuales y protocolos de información, con el fin de alcanzar mayores audiencias, abriendo canales de interacción directa en línea o presencial.
- Fortalecer las acciones de revisión, depuración y corrección de información pública, constituyendo canales abiertos para los aportes y denuncias ciudadanas.
- Realizar campañas de concientización con jóvenes y grupos vulnerables, a fin de obtener un diagnóstico de su percepción frente a la información pública y la desinformación, el cual permita construir nuevas estrategias de comunicación con estas comunidades.
- Finalmente, para asegurar la claridad en las piezas de información estatal, se sugiere unificar los criterios de comunicación en base a los principales criterios recomendados por la Universidad de Ohio (2022) y la Universidad de Dalhousie (2022):

    1. Autoridad: contar con información de contacto, fecha, información del desarrollador/propietario y credenciales/cualificaciones del autor.
    2. Propósito: pieza clara, con artículos que coincidan con el propósito declarado.
    3. Cobertura: proporcionar enlaces externos a fuentes verificables para respaldar afirmaciones fácticas.
    4. Oportunidad: proporcionar información sobre cuándo se escribió y publicó el contenido, así como si se ha actualizado. Los enlaces a las fuentes de información deben ser relevantes y actualizados.
    5. Objetividad: contar con datos y cifras verificables, así como una conexión directa con el propósito y la visión de la institución en cuestión.
    6. Precisión: las afirmaciones fácticas deben ser verificables y mantener su validez cuando se las compara con fuentes independientes.

5. CONCLUSIONES

Este artículo pretendía analizar las implicaciones de la desinformación sobre las sociedades e instituciones democráticas, identificando tanto los riesgos como los principales efectos de tales riesgos. A fin de conseguir este objetivo, se desarrolló también una propuesta de modelo de análisis que permitiese abordar las implicaciones y consecuencias de la desinformación sobre los sistemas democráticos.

En ese sentido, y con el fin de conducir las reflexiones, este texto también se propuso responder a la pregunta referente a los riesgos y alcances de la desinformación para las sociedades democráticas, así como las acciones que pueden tomar para contrarrestar tales amenazas. Frente a este interrogante, se pudo responder, en primer lugar, que la desinformación produce diferentes tipos de riesgos, que pueden ser clasificados como de orden reputacional y de confianza; político y electoral; y de tipo económico y financiero. Si bien cada tipo genera impactos distintos, es un hecho que la desinformación en general produce efectos negativos con implicaciones complejas sobre las sociedades y los sistemas democráticos.

Sobre lo anterior, es preciso advertir que, si la desinformación no es oportunamente manejada y contenida, puede vulnerar la cohesión social y erosionar la confianza en las instituciones, debilitando irremediablemente a los Estados. Ante esto, es imperioso que las democracias no solo comprendan este fenómeno, también que desarrollen respuestas articuladas que incluyan: planes de acción con abordajes diferenciados por tipo de riesgo; códigos y manuales de buenas prácticas; y marcos de derechos y deberes para autores y consumidores digitales.

Con el propósito de desarrollar tal hipótesis, el documento se estructuró en torno a cuatro secciones conectadas: en la primera sección se definieron los términos que serían tenidos en cuenta en este trabajo, particularmente el concepto de desinformación, así como de sus diferentes manifestaciones modernas. En la segunda parte se describió el modelo de análisis diseñado para examinar los riesgos y alcances de la desinformación para las sociedades democráticas, teniendo en cuenta la clasificación de amenazas descrita en la sección anterior. Teniendo en cuenta el modelo, en el tercer aparte se desarrollaron las respuestas y acciones estatales sugeridas para prevenir y enfrentar la desinformación.

Dicho esto, el estudio permitió identificar tres grandes hallazgos relevantes en la materia: en primer lugar, la desinformación produce innegables efectos negativos con implicaciones complejas sobre las sociedades y los sistemas democráticos, e incluso puede llegar a lastimar los procesos participativos que caracterizan a los sistemas democráticos, debilitando a los Estados. En segundo lugar, es posible advertir que mal prevenidas, gestionadas y abordadas, las campañas de desinformación pueden progresivamente ir vulnerando la cohesión social y erosionar la confianza en las instituciones, debilitando irremediablemente a los Estados.

Finalmente, en tercer lugar, debido a los efectos perversos de la desinformación, resulta imperioso que las sociedades democracias, y particularmente las autoridades nacionales y locales del Estado, comprendan estos fenómenos en su complejidad y profundidad, y desarrollen acciones diferenciadas que permitan contrarrestar estas amenazas, reforzando al mismo tiempo sus capacidades institucionales de respuesta. En ese sentido, y teniendo en cuenta la tipología de manifestaciones de la desinformación desarrollada en el documento, se presentaron tres recomendaciones generales desde un enfoque amplio, consistentes en el fomento de la alfabetización mediática e informacional; mayor respaldo al gremio periodístico y los instrumentos de verificación de hechos y noticias; y, por último, incrementar y mejorar la transparencia y la comunicación con criterios de claridad.

BIBLIOGRAFÍA

Adjin-Tettey, T. D. y Johnston, K. M. (2022). Combating fake news, disinformation, and misinformation: Experimental evidence for media literacy education. *Cogent Arts & Humanities, 9*(1), 1-17. https://doi.org/10.1080/23311983.2022.2037229

Apuke, O. D. y Omar, B. (2021). Fake news and COVID-19: modelling the predictors of fake news sharing among social media users. *Telematics and Informatics, 56*. https://doi.org/10.1016/j.tele.2020.101475

Balod, H. y Hameleers, M. (2021). Fighting for truth? The role perceptions of Filipino journalists in an era of mis- and disinformation. *Journalism, 22*(9), 2368-2385. https://doi.org/10.1177/1464884919865109

Brosius, A., van Elsas, E. y de Vreese, C. (2019). Trust in the European Union: Effects of the information environment. *European Journal of Communication, 34*(1), 57-73. https://doi.org/10.1177/0267323118810843

Caled, D. y Silva, M. J. (2020). Digital media and misinformation: An outlook on multidisciplinary strategies against manipulation. *Journal of Computational Social Science volume*(5), 123-159. https://doi.org/10.1007/s42001-021-00118-8

CHEQ report. (2019). *The economic cost of bad actors on the internet. Fake News.* University of Baltimore. https://s3.amazonaws.com/media.mediapost.com/uploads/EconomicCostOfFakeNews.pdf

Ciorciari, J. D. (2021). *Sovereignty Sharing in Fragile States.* Stanford University Press. http://dx.doi.org/10.11126/stanford/9781503613669.001.0001

Claesson, A. (2019). *Coming Together to Fight Fake News: Lessons from the European Approach to Disinformation.* Center for Strategic and International Studies (CSIS), Europe. https://www.csis.org/coming-together-fight-fake-news-lessons-european-approach-disinformation

Cohen, R. (2021, 10 de junio). *Breaking down public trust.* Gerald R. Ford School of Public Policy. University of Michigan. https://fordschool.umich.edu/news/2021/rebuilding-trust-in-government-democracy

Colomina, C., Sánchez Margalef , H. y Youngs, R. (2021, abril). *The impact of disinformation on democratic processes and human rights in the world.* Directorate General for External Policies of the Union. https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/653635/EXPO_STU(2021)653635_EN.pdf

Dalhousie University. (2022). *6 Criteria for Websites.* https://cdn.dal.ca/content/dam/dalhousie/pdf/library/CoreSkills/6_Criteria_for_Websites.pdf

Goldberg, R. F. y Vandenberg, L. N. (2021). The science of spin: targeted strategies to manufacture doubt with detrimental effects on environmental and public health. *Environ Health, 20*(33), 1-11. https://doi.org/10.1186/s12940-021-00723-0

Helfers, A. y Ebersbach, M. (2022). The differential effects of a governmental debunking campaign concerning COVID-19 vaccination misinformation. *Journal of Communication in Healthcare*, 1-10. https://doi.org/10.1080/17538068.2022.2047497

Higgins, E. (2022, 4 de abril). *The big idea: how to win the fight against disinformation.* The Guardian. https://www.theguardian.com/books/2022/apr/04/the-big-idea-how-to-win-the-fight-against-disinformation

Johnson, D. (2022, 10 de agosto). *What is a deepfake? Everything you need to know about the AI-powered fake media.* Business Insider. https://www.businessinsider.com/what-is-deepfake

Kavanagh, J., Cherney, S., Reininger, H. y Griffin, N. (2020). *Fighting Disinformation Online. Building the Database of Web Tools.* RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3000.html

Kirk Sell, T., Hosangadi, D., Smith, E., Trotochaud, M., Vasudevan, P., Kwik Gronvall, G., Rivera, Y., Sutton, J., Ruiz, A. y Cicero, A. (2022, 23 de marzo). *National Priorities to Combat Misinformation and Disinformation for COVID-19 and Future Public Health Threats: A Call for a National Strategy.* The Johns Hopkins Center for Health Security. https://www.centerforhealthsecurity.org/our-work/publications/national-priorities-to-combat-misinformation-and-disinformation-for-covid-19

Kogan, S., Moskowitz, T. J. y Niessner, M. (2018). Social Media and Financial News Manipulation. *SSRN Electronic Journal*. http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3237763

Kshetri, N. B. y Voas, J. (2017). The Economics of "Fake News". *IEEE IT Professional, 19*(6), 8-12. https:// doi.org/10.1109/mitp.2017.4241459

Lelonek, A. (2020, 14 de febrero). *The role of the journalist in the age of disinformation.* Eurozine. https://www.eurozine.com/the-role-of-a-journalist-in-the-age-of-disinformation/

Lewandowsky, S., Ecker, U., Seifert, C., Schwarz, N. y Cook, J. (2012). Misinformation and Its Correction: Continued Influence and Successful Debiasing. *Psychological Science in the Public Interest*, 106-131. https://doi.org/10.1177/1529100612451018

López-García, X., Costa-Sánchez, C. y Vizoso, Á. (2021). Journalistic Fact-Checking of Information in Pandemic: Stakeholders, Hoaxes, and Strategies to Fight Disinformation during the COVID-19 Crisis in Spain. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(3), 1-15. https://doi.org/10.3390/ijerph18031227

Mayerhöffer, E., Belluati, M., DeCillia, B., d'Haenens, L., Fubini, A., Han Lo, W., Núñez-Mussa, E., Ólafsson J. G. y Rega, R. (2021). Countering misinformation in and from the newsroom: How digital platforms redefine journalistic practice and the democratic role of news media. En J. Trappel y T. Tomaz, *Success and Failure in News Media Performance: Comparative Analysis in The Media for Democracy Monitor 2021* (pp. 35-58). Nordicom, University of Gothenburg. https://norden.diva-portal.org/smash/get/diva2:1641176/FULLTEXT02.pdf

McKay, S. y Tenove, C. (2021). Disinformation as a Threat to Deliberative Democracy. *Political Research Quarterly, 74*(3), 703-717. https://doi.org/10.1177/1065912920938143

Oficina de Prensa e Información del Gobierno Federal Alemán [BPA]. (2022). *Umgang mit Desinformation - What is disinformation?*. Presse - und Informationsamt der Bundesregierung. https://www.bundesregierung.de/breg-de/themen/umgang-mit-desinformation/disinformation-definition-1911048

Ohio University. (2022). *Guide to Misinformation and Fact-Checking.* Fake News, Misinformation, & Fact-Checking. https://onlinemasters.ohio.edu/masters-public-administration/guide-to-misinformation-and-fact-checking/

Prevency. (2021). *What is disinformation?*. Prevency Bereitschaft durch Erfahrung. https://prevency.com/en/what-is-disinformation/

Roose, K. (2018, 4 de noviembre). *We Asked for Examples of Election Misinformation. You Delivered.* The New York Times. https://www.nytimes.com/2018/11/04/us/politics/election-misinformation-facebook.html

Strömbäck, J. (2005). In search of a standard: Four models of democracy and their normative implications for journalism. *Journalism Studies, 6*(3), 331-345. https://doi.org/10.1080/14616700500131950

UNESCO. (2020, 4 de junio). *How can youth navigate the sea of disinformation to become good digital citizens?*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). https://en.unesco.org/news/how-can-youth-navigate-sea-disinformation-become-good-digital-citizens

Warren, J. (2016, 19 de diciembre). *When "fake news" costs real money.* Vanity Fair. https://www.vanityfair.com/news/2016/12/when-fake-news-costs-real-money

Weiss, A. (2003). Ending spam's free ride. *netWorker, 7*(2), 18-24. https://doi.org/10.1145/778473.778474

West, D. M. (2017, 18 de diciembre). *How to combat fake news and disinformation.* The Brookings Institution. https://www.brookings.edu/research/how-to-combat-fake-news-and-disinformation/

Wu, L., Morstatter, F., Carley, K. M. y Liu, H. (2019). Misinformation in Social Media: Definition, Manipulation, and Detection. *ACM SIGKDD Explorations Newsletter, 21*(2), 80-90. https://dl.acm.org/doi/10.1145/3373464.3373475

Zamparutti, T., Jones, M., Tugran, T., Vona, L., Navas, L., Sidło, K. W., . . . Chmiel, O. (2022, 15 de julio). *Developing a handbook on good practice in countering disinformation at local and regional level.* Comité Europeo de las Regiones. https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/f9a58050-0640-11ed-acce-01aa75ed71a1/language-en